

BRASIL:

déficit de representación y sistema político

Por ALBERTO J. OLVERA

Las inusitadas movilizaciones masivas en casi todo Brasil desde el 6 de junio pasado plantean un reto inédito al Estado brasileño. Detrás de las protestas contra la mala calidad de la educación y la salud y los excesos faraónicos que implica la organización de grandes eventos deportivos, se oculta una protesta contra la exclusión política que desde fuera de Brasil parece paradójica. Brasil es un país democrático, en el que se practican las formas más exitosas de la democracia participativa en América Latina. ¿Cómo entender esta situación?

La precariedad de los servicios de salud, educación y transporte para la mayoría de la población no es nueva. La situación previa a los gobiernos del Partido de los Trabajadores era mucho peor. Lo nuevo es la emergencia de una clase media urbana gigantesca en los últimos diez años, lo cual es prueba del éxito de Brasil en términos de crecimiento económico y de una relativa mejora de la distribución de la renta. Más

de 20 millones de personas han pasado a pertenecer a la clase media en la última década. El número de estudiantes de educación superior se ha duplicado desde el 2000 a la fecha. La violencia urbana y el crimen han disminuido, aunque se mantienen en niveles muy altos. Lamentablemente, el crecimiento no ha modificado la abismal desigualdad de la sociedad brasileña, mayor aún que la mexicana.

Esos millones de brasileños antes pobres estaban acostumbrados a tolerar las ineficiencias del sistema de salud y la mala calidad de la educación básica, incluso un sistema de transporte inoperante, porque sencillamente no tenían opción. Eso mismo pasa en México en escala masiva. Pero el propio incremento de los ingresos y del consumo en Brasil ha tornado insufrible, para una mayoría de la población, la situación deficitaria de los servicios. El crecimiento no se ha acompañado de una mejora de la calidad de la salud y de la educación, mientras que la situa-



Fernando Henrique Cardoso



Luiz Inácio Lula Da Silva



Dilma Rousseff

ción del transporte ha empeorado. La nueva clase media quiere servicios de clase media. Esta podría ser la explicación material.

Pero el problema de fondo parece ser el vaciamiento de la representación política. La gran mayoría de los pobres de Brasil han carecido históricamente de representación, a no ser por dos vías. En la política electoral predominó el clientelismo, hegemónico durante décadas en el centro y norte del país y con formas populistas peculiares en Río de Janeiro y São Paulo; esta ha sido la base de sustentación política de los partidos tradicionales. En la política cotidiana, en los consejos, se practica una especie de representación presuntiva, indirecta, por medio de agentes de ONG's y grandes organizaciones populares urbanas y sindicales. Los cuadros de estas organizaciones hablan en nombre de los pobres en los consejos de salud y educación, y en otras instancias participativas, de las cuales Brasil es pionero a nivel mundial.

Pero el ascenso nacional de las clases medias hace inviable la operación de esos modelos de intermediación política. Los nuevos ciudadanos (por la vía del consumo) reclaman voz propia, la cual no les es dada en un sistema político infuncional, formado por múltiples partidos que son autónomos de la sociedad gracias al financiamiento privado de campañas y los recursos que obtienen del Estado vía privilegios parlamentarios y posiciones en el ejecutivo. Por otro lado, rige un sistema presidencialista que, en ausencia sistémica de mayoría parlamentaria, sobrevive mediante alianzas de cogobierno entre partidos de todos los colores, sin coherencia ideológica ni programática, que se fundan en el mero reparto de parcelas del poder entre la élite política.

Por su parte, el Partido de los Trabajadores, el más importante de la izquierda latinoamericana, el único partido realmente nuevo en ideas y cuadros que surgió en la región en el último cuarto del siglo XX, ha devenido, después de diez años en el poder, en un partido que sufre un desgaste de métodos y cuadros. Representa a los trabajadores organizados, a miles de ONG's, a organizaciones populares urbanas, todos con dirigencias rutinizadas por años de gestión con y desde el poder. El PT es el partido de la sociedad civil organizada. Y lo que ha emergido en estas semanas es una sociedad civil desorganizada, masiva y ajena a esos grupos.

Brasil necesita una reforma política profunda que abarque los dos campos principales de la representación política. En la política electoral, son necesarias medidas que conduzcan a una reducción del número de partidos, al financiamiento público de los mismos, a un control de los gastos en las campañas electorales y a nuevas combinaciones de elección de diputados en distritos uninominales y plurinominales que permita un mejor reconocimiento de las preferencias partidarias. En la política cotidiana, parece requerirse un nuevo ciclo de la política participativa, que refuerce las bases territoriales de la representación de la sociedad en los múltiples consejos que atraviesan la administración pública. Tendrá que haber una transición gradual desde la representación presuntiva a la autorrepresentación, dándole lugar a la nueva y heterogénea sociedad civil emergente. Todo ello implicaría un nuevo ciclo de democratización.

Tan importante como lo anterior será una reforma de la justicia. La inseguridad, los abusos de derechos humanos, la judicialización excesiva de los conflictos y la crisis del sistema carcelario hacen necesaria una reforma integral del sistema de justicia, que debe implicar también la mejora de los mecanismos de combate a la corrupción. La sola reforma política no resolverá los problemas de fondo de Brasil, que plantean la necesidad de una reforma del Estado.